

El niño Jesús en el Templo. san Lc, 2, 41-49

Jesús visita el templo a los doce años

41 Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua.

42 Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre

43 y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

44 Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos;

45 al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.

46 Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

47 Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

48 Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados».

49 Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».

50 Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

51 Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

52 Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Para profundizar y meditar en lo leído

Jesús es Dios, Hijo de Dios, y se tiene que ocupar de las cosas de su Padre.

Como Jesús iba con su familia a orar al Templo durante las fiestas

judías, nosotros vamos juntos los días de fiesta a celebrar la Resurrección del Señor.

“Iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”). ¿Y nosotros? ¿cómo crecemos por fuera y por dentro?